

LA IMPORTANCIA DEL DIALOGO

El dialogo hoy

En estos tiempos que vivimos en los que todo se quiere vivir deprisa y no perderse nada, hemos de preguntarnos si queda mucho espacio para hablar con tranquilidad de los temas que nos interesan o son necesarios, con las personas que nos importan, que forman parte de nuestra vida o que dependen de nosotros.

A la vista de lo que nos rodea, da la impresión de que no es fácil encontrar los momentos oportunos para dialogar. El tipo de vida que, en la mayoría de los casos, ya parece venir impuesto por el trabajo, las modas del ocio y los mensajes que recibimos diariamente a través de los medios de comunicación, no suele favorecer esta actividad.

En contradicción con todo esto, también hay multitud de mensajes que expresan la necesidad de comunicarse o los problemas que puede generar la falta de comunicación.

¿Que nos puede proporcionar el dialogo o impedir la falta del mismo?.

El ser humano lo es porque es un ser hablante, entre otras cosas. El lenguaje es lo que nos ayuda a relacionarnos con los demás, a transmitir nuestras ideas, expresar lo que queremos, decir lo que rechazamos y, sobre todo, dirimir las diferencias y ponernos de acuerdo cuando hay conflicto.

Desde siempre, y en todas las culturas, ha sido necesario “parlamentar” para poner los puntos de vista en común, llegar a acuerdos, establecer alianzas...

Si nos situamos en nuestro ambiente, podremos ver cuanto necesitamos el dialogo, no solo en situaciones excepcionales, sino en el día a día como la vía primordial de entendimiento con nuestros semejantes y, especialmente en las relaciones más próximas.

Cuantos malos entendidos o confusiones tienen lugar entre las parejas porque no hablan con el otro de lo que desean, les preocupa, les asusta... Cuantas parejas se rompen porque no han podido llegar a establecer una comunicación abierta y sincera, sin mantener posturas preconcebidas o imágenes artificiales de sí mismo.

Y ni que decir tiene los problemas que vemos continuamente entre padres e hijos porque no se escuchan mutuamente, no han cultivado el hábito de hablar entre ellos.

Los niños y los jóvenes despiertan a la vida y a un mundo que desconocen o que conocen de forma parcial e imperfecta, muchas veces a través de mitos y fantasías que poco les ayudan a situarse correctamente en él.

Solamente los padres, mediante una buena comunicación y un dialogo continuo, podrán ayudarles a ubicarse de la mejor manera, aprovechando sus posibilidades. Y no se trata de empezar a hablar cuando comienzan a dar problemas, porque ya no se sabe que hacer con ellos, hay que establecer esa costumbre desde los primeros momentos para que sea algo fluido e integrado de forma natural en su vida.

Es conveniente hablar de todo y especialmente de las cosas que pueden generar dudas, temores, preguntas... de una forma adaptada al momento vital del hijo, transmitiéndole confianza en sí mismo y en sus padres.

Otras ventajas de la comunicación hablada

Hablar tiene también otras funciones y otros beneficios, nos proporciona consuelo y nos sentimos entendidos cuando contamos a otra persona lo que nos produce pesar y, en el contexto adecuado, es el sistema por el que podemos llegar a conocernos mejor y a encontrar vías de solución a nuestras dificultades personales.